This page was exported from - DocTutor
Export date: Wed Nov 11 22:35:12 2026 / +0000 GMT

La Medicina tal como la conocemos*

Ifediba Nzube Port Harcourt, Estado de los ríos, Nigeria

Resumen: Este compañero nos arroja a la cara el contraste de practicar la medicina en el primer mundo y en ?los trópicos africanos?, donde él la ejerce y nos enseña como la realidad de la medicina tal y como la conocemos, puede ser muy dura, pero es la realidad a la que de todos modos debemos enfrentarnos. Toda una lección contra el burnout.

Medicine as we know it Summary: This colleague throws in our faces the contrast of practicing medicine in the first world and in the "African tropics," where he practices it and teaches us how the reality of medicine as we know it can be very hard, but it is the reality that we must face anyway. A great lesson against burnout.



Viviendo a Flote obra de DoDD Brown, 2014. Port Harcourt, Nigeria

En el último episodio de una temporada de Anatomía de Grey, un ciberterrorista piratea la red del Hospital Gray Sloan Memorial y apaga sus monitores cardíacos, escáneres de TC, elevadores y registros médicos electrónicos. El hacker exige monedas de 5000 bits y mientras el FBI trata de localizarlo, los doctores de Gray Sloan están indefensos. No pueden acceder a ninguna información sobre los medicamentos, las historias clínicas o los signos vitales previos de sus pacientes. El episodio termina con una escena dramática de un médico administrando heparina a un niño que ya estaba en un estado de anticoagulación. Si no se hiciese una intervención rápida, el niño se desangrará y morirá. Mientras tanto, tendré que esperar ansiosamente la próxima temporada para saber qué sucede.

He estado siguiendo la anatomía de Grey durante cuatro años. Cuando un amigo me presentó la serie, tenía alrededor de cinco temporadas para ver. Rápidamente descubrí que la serie era una escapada rápida de la brutal realidad de estudiar y practicar medicina en los trópicos. Como cualquier otro estudiante de medicina aquí, en Nigeria, vi la Anatomía de Grey con asombro y para

entretenerme sobre cómo se practica la medicina en los Estados Unidos; con uniformes azules, zapatillas brillantes y desfibriladores, todo listo para salvar el día. Esta visión es lo que nos impulsa a la mayoría de nosotros en Africa para tratar de obtener una residencia en los Estados Unidos, tal vez ganar una beca y dejar Nigeria para siempre. Olvídaros de la fuga de cerebros.

Nunca pensé que al ver Anatomía de Grey llegaría a apreciar la medicina en los trópicos, pero lo hice. Nuestros escasos recursos y nuestra limitada tecnología nos han hecho pobres en campos como la investigación y la medicina de emergencias, pero notablemente ingeniosos en medicina clínica.

Los hospitales universitarios en Nigeria son muy disfuncionales. El suministro de energía es errático, los ataques son continuos, los cuellos de botella, la malversación de fondos e incluso la avalancha de mosquitos sedientos de sangre son solo algunas de las amenazas que tiene una práctica eficiente de la medicina en los trópicos. Pero de alguna forma, el caso es que todavía logramos hacerlo. ¿Máquinas de escaner caídas? El médico aún logra hacer un diagnóstico preciso de un accidente cerebrovascular isquémico y descarta un accidente cerebrovascular hemorrágico. ¿Radiografía no disponible? El médico hace un diagnóstico preciso del derrame pleural, descarta el neumotórax e inserta inmediatamente un tubo torácico.

Me pareció sorprendente en Anatomía de Grey que los médicos no pudieran recordar nada sobre el historial de medicamentos de sus pacientes. En los hospitales universitarios de Nigeria, no conocer el historial de sus pacientes es un pecado capital, punible con una publicación prolongada, un examen reprobado o algo peor. Para nosotros, la historia clínica y los hallazgos de la exploración física son el núcleo de nuestra práctica. Las manos y la boca del médico son más importantes que una tomografía computarizada. Es posible que no haya electricidad o, lo que es peor, en un país donde el paciente paga por todo, es posible que el paciente no pueda pagar una resonancia o un TAC. Afortunadamente, las manos y la boca de un médico siempre están disponibles y son relativamente baratas.

En la escuela de medicina, a los residentes nos enseñan la rigurosidad con la que se debe de hacer una historia clínica. No haber contactado con un paciente antes de las rondas es un error. Los médicos no esperan a escuchar nuestras excusas, no importa cuán excusables sean, sino que directamente nos sacan de las rondas. Seguirán haciendo correcciones y criticando hasta que aprendamos la jerga y podamos contar historias de memoria, sin usar tan siquiera la carpeta que contiene los papeles de la historia clínica.

Ahora ya saben entonces, porque en Nigeria, un pirata informático de un hospital no sería un problema. Conocemos a nuestros pacientes de principio a fin; por el tacto, por el olfato, por el corazón. No necesitamos un ordenador para hacer estas cosas por nosotros mismos. La medicina que practicamos aquí todavía no es comparable a las de los Estados Unidos, España y las otras naciones del primer mundo, y que conste que me gustaría aprovechar cualquier oportunidad para practicar la medicina en estos lugares. Nuestra medicina aquí es lenta, arcaica e ineficiente, y por mucho que tratemos de salvar tantas vidas como podamos usando recursos limitados, aún perdemos vidas que podrían haberse salvado si tuviéramos lo básico, como un recurso siempre presente en esos contextos desarrollados.

El propósito de este ensayo no es analizar las razones de la práctica ineficiente de la medicina en mi país. He leído y escuchado todos los análisis que se han hecho, pero aquí estamos. Todavía culpamos al gobierno, nuestro poder sigue siendo irregular y una máquina de tomografía computarizada sigue siendo un lujo en un hospital universitario. Más bien, he escrito este ensayo porque me enseñaron a escribir lo que sé. Aunque nunca he visto una resonancia magnética, y no sé lo que significa tener una fuente de alimentación ininterrumpida, sí sé que, como médico de los trópicos, mis manos y mi boca son más valiosas que la tecnología. Esta es la medicina tal como la conocemos; una realidad brutal, pero una realidad de todos modos.

(*) Publicado originalmente en inglés en Hektoen International, como **Medicine as we know it**